

QUINCENAS LITERARIAS

La Cofradía Aguascalientes

Sesión Literaria

Sesión Literaria ... 07 de abril de 2016

PARTICIPANTES

- Dos bodas 02
- Rafael 03
- ¿Qué valor tiene el color?..... 05
- Proyecto DDT 06
- La mujer de ese hombre 08
- Poema 09
- Larga-Distancia..... 10
- Búsqueda 11
- Carta a Soledad..... 12
- Silencio..... 13
- Preocupa la falta de hábitos de lectura de los
mexicanos 14
- Odiseo en la cocina..... 15
- Luz y oscuridad 17

Dos bodas: **Dr. Adrian Abrego Ramírez**

- Qué les parece, me voy a casar...

-Haz lo que quieras, pero en esta casa no entra otra mujer.

El hijo estaba aún triste por el recuerdo de su madre muerta hace un año y hacía las cosas rutinarias a sus 26 años. El papá se había presentado en la casa familiar donde él joven vivía sólo y delante de su hermana escucharon la noticia imprevista. La hermana no dijo nada, pero no cesaba de lloriquear. El padre se despidió y se fue pero seguía visitando a su hijo una vez al mes, cuando regresaba del pueblo a cobrar su pensión y se daba entre ellos una plática respetuosa y quizás insulsa, pues se temía tocar el álgido tema.

A los dos años el hijo le comenta al padre que se quiere casar y le pide su apoyo.

-Está bien hijo, yo pediré a tu novia y cuándo piensas casarte pues quiero ayudarte, dame los materiales y yo pinto tu casa.

Vaya, cachetada con guante blanco o ¿la nobleza obliga?

Después de un año de casado, la esposa le revela que está embarazada. Ella le dice:

-vamos al pueblo a darle la buena nueva a tu papá
-ni loco, no quiero saber nada de esa mujer...

Sólo por complacer a su mujer, llegan al pueblo y los recibe una señora aproximadamente de la misma edad de su padre y dice:

-¿Es usted Danielito verdad?, pase, su papá no está en este momento, bienvenido a su casa.

Durante la comida Danielito no dejaba de mencionar a su mamá y había tensión en el ambiente, mencionó que le gustaban los sopos por las mañanas que les hacía su mamá entre otros puntos.

Al otro día al estar almorzando aparecieron los sopos... y en las paredes encontró Danielito, una foto de la boda de su padre, imperturbable y sobrio con la señora a su lado, vestida de blanco.

Al pasar el tiempo y las visitas, la discreción y paciencia de la señora dieron poco a poco muchos frutos, seguía sirviendo y apoyando a los jóvenes casados y se prodigaba en atenciones para Daniel, al que amó durante 30 años hasta su muerte, y quizás los hijos no le hubieran dado ese tiempo y ese amor.

Danielito en la fiesta de los 25 años de la segunda boda de su padre dijo:

-Qué afortunado eres papá, Dios te ha bendecido con dos mujeres, que fueron tus novias juveniles y después tus esposas. Que te amaron y una de ellas supo esperarte durante 27 años, felicidades y se fundieron en un abrazo los tres.

El perdón había aparecido. Danielito sigue visitando a la señora que amó a su papá incondicionalmente.

Rafael: **Adrian Eduardo Palacios Franco**

Rafael; un niño de 12 años, que vive con sus padres y con su abuelo paterno, estudia en la secundaria pública de su pequeña ciudad, llamada; libres pensadores.

Sus padres, dedicados a su negocio familiar, frecuentemente dejaban al pequeño Rafa al cuidado de su abuelo, un viejo muy agradable, humilde y de voz serena cuyos sentimientos hacia Rafael denotan un afecto paternal sin olvidar que tiene cierto aire de misterio, su gusto por los rompecabezas lo heredó su único nieto y cuando Rafa se pierde en algún rompecabezas él siempre elige una sola pieza y la encaja en el lugar perfecto en el primer intento.

Una tarde de diciembre Rafa se encontraba de vacaciones terminando de armar un rompecabezas de la Torre Eiffel, con banderas de color rojo, blanco y azul, esos jardines circundantes y no puede faltar la pipa de madera que nos recuerda a algún detective aficionado al tabaco.

Terminando, Rafa se sintió orgulloso y le habló a su abuelo que se encontraba aletargado en el sillón individual junto a la mesa de trabajo de Rafa (realmente era su mesa para los rompecabezas).

-Abuelo, necesito otro rompecabezas- dijo con voz relajada, pero suficientemente alto para despertar a su abuelo.- pues he terminado ya la torre.

-Bien hecho, hijo –respondió con un bostezo bajo y educado.- y ahora ¿Cuál maravilla arquitectónica quieres armar o acaso te dan ganas de armar algún vehículo?

-¡Quiero armar el rompecabezas de tu caja dorada! –exclamó Rafa con una sonrisa ancha y saltando de su asiento.

-No sabes lo que dices, hijo –respondió el abuelo. –aún

no estás preparado, además puede ser peligroso.

-¿Cómo que peligroso? Los rompecabezas no son peligrosos, solo son para formar ilustraciones.

-Mi rompecabezas no forma ningún tipo de ilustración, Rafael. –Alzó un poco la voz. -No forma nada que sea conocido en este mundo ni en estos tiempos.

-Entonces ¿Qué forma?

En ese momento se abrió la puerta de su casa y entraron sus padres. Rafa se acercó a recibirlos.

- ¡Hola, papá. Hola mamá! – Exclamó con alegría mientras ya estaba pensando cómo hacerse con el rompecabezas de su abuelo. -¿Cómo les fue? A mí bien, ya terminé el rompecabezas que me regalaron.

-Tenemos algo de trabajo –Respondió su padre. –pero ya llegamos para cenar juntos.

Terminando nos muestras el rompecabezas, hijo.

-Me da gusto que te apliques en juegos mentales en lugar de mirar la televisión, Raf. –dijo su madre.

-Venga, vamos a cenar, que abuelo está esperando en el comedor.

Se sentaron al comedor los 4, Rafa apenas probó bocado, pues se retiró de la mesa justificando un dolorcillo de estómago, pero en realidad fue a mirar que tan difícil sería alcanzar la caja de su abuelo mientras sus padres y su abuelo platicaban de cosas de adultos; el mal gobierno, los sueldos mal pagados, la caída de la moneda, el incremento de la moneda extranjera, etc. Asuntos que no tienen ni un inicio claro ni un final cercano.

Rafa se asomó al cuarto de su abuelo y vio la caja, fue fácil ya que se encontraba sobre el mueble principal de su habitación, el único inconveniente sería lograr abrir

la maravillosa caja y poder apreciar el contenido. Se acercó a la caja y la comenzó a tocar, apreciando cada milímetro de superficie y cada línea decorativa de esta, finalmente llegó al candado y pensó –No podía ser tan sencillo. –pues el candado era una pieza de metal muy grande y dura. Dorada al igual que la caja.

Pareciera que su abuelo guardara el secreto para convertir cualquier cosa en oro ahí dentro.

Comenzó a tocar el candado y vio que estaba flojo. Para su suerte... ¡no estaba cerrado! Retiró el candado y finalmente abrió la caja. Enmudeció pues en la caja había...nada.

-¿Nada? ¿Cómo puede ser? –se preguntó mentalmente, el sonido de su nombre interrumpió sus pensamientos. Era la voz de su abuelo que se encontraba en la puerta de la habitación.

-Rafael—a pesar de su tranquilo llamado se escuchó severo, mientras miraba sin enojo a su nieto.

-Lo...lo siento. Sé que no es correcto tomar las cosas de los demás. Pero ya me siento preparado para tan siquiera mirar el artefacto que tanto cuidas.- Lo dijo con tanta entereza que se sintió mayor y un poco seguro. Quizás su abuelo también lo notó. Pues quitó su mirada dura y lo miró con cierto cariño y ¿Lástima?

-Si de verdad lo quieres puedes tomarlo.

-Pero no está... - volteó hacia la caja dorada y ahí estaba. Mirando el artefacto extraño como un animal mira el fuego, su abuelo tenía razón, a pesar de estar formado por piezas muy conocidas, el conjunto de estas formaban algo sin sentido.

Al tocarlo se sintió diferente, no sabía si era el entorno o él, empezó a marearse entonces volteó para hablar con su abuelo. Y ahí estaba, pero era más bajo,

lo empezó a ver más juvenil, y lo vio aún más bajo y finalmente se dio cuenta de que su abuelo ahora ¡era un niño! No tuvo tiempo de pensar en lo sucedido, se sintió terriblemente cansado, notó que sus manos estaban trémulas, sus piernas débiles, su vista cada vez más deteriorada, entonces bajó la vista hacia el rompecabezas y con dificultad alcanzó a vislumbrar que las piezas estaban puestas de diferente manera. Trato de mirar su reflejo en las piezas de plata, en las de bronce y hasta en la madera. Hasta que su vista le permitió verse en un triángulo dorado. Solo fue un segundo, pero bastó para que proferiera un grito, su voz rasposa y deficiente pero pudo escuchar que de su boca salían estas palabras –Estoy... viejo- lo dijo de manera alarmada pero se escuchaba tranquilo. Aún tenía el rompecabezas en sus manos, solo sería cuestión de armarlo nuevamente.

Rafa quiso girar, mover, apretar, torcer, pellizcar alguna pieza pero nada funcionó. Entonces se dio cuenta que era tan viejo y su cuerpo estaba tan deteriorado que sus movimientos eran débiles, torpes y vanos.

Dejó caer el rompecabezas en su caja y esa fue la única cosa que pudo hacer con dicho artefacto, pues encontrándose lúcido mentalmente bien supo que no recuperaría sus movimientos precisos y fuertes ¡Jamás!

¿Qué valor tiene el color?: Ana María Rojas Rodríguez

Mis iluminados parpados asumen la llegada de un nuevo día. Abrí mis ojos, otra vez, a pesar de mi edad y mis achaques. Retiré con la mano las cobijas que aprisionaban mis piernas y con dificultades me puse de pie. Caminé con lentitud, guiada por la helada pared hasta donde mi cajonera estaba, saqué cada prenda de donde corresponde y empecé la difícil rutina de vestirme.

Al terminar, al cabo de 20 minutos, me dirigí a la sala aplicando la misma dinámica de manos en la pared y pasos lentos, llegué a la sala y vislumbré la luz del sol atravesando mi ventanal, parecía encantador el cielo, encantador el clima, encantadores los pajarillos. Me senté en el sofá para rezar mis oraciones acostumbradas y al terminar, como cuando no se entiende por qué se hacen las cosas, me puse a llorar.

Comprendí entonces que caí en mi desventurada realidad, en los vanos que mis prejuicios han sido, y que mi vanidad le quito el color al alma, al tiempo, ese mismo que hoy me falta, hija, perdida en pretensiones e ilegítimas críticas.

Sentí que cada lágrima era la escala de mis pesadumbres, de mis alegrías y de mis tempestades.

De mi ayer y de mi ahora. Pero, ¿para qué te deprimó a ti con mis tristezas, hija? Tú eres bonita, joven; todo lo tienes y hasta de más, quisiera ver tu rostro ahora que ya eres una jovencita, como se habrá afilado tu barbilla, como brillarán tus ojos al sentir al amor, los ojos, como los de Guillermo, mi dulce y paciente Guillermo.

Hija, si algo esta vieja ha aprendido con los años, es que hay placeres grandes en pequeñas cosas, más amor en el silencio y menos en palabras, más dulzura en la mirada que en ramos de flores, más belleza en la nobleza

que en las mismas joyas.

Pido a Dios, hija por ti, por la paz tu alma porque sé que no hay mejor descanso, por eso te pido hija, cuando me vaya, sé feliz cómo hasta ahora, es cruel el mundo a veces, hay malas intenciones como peces tiene el agua y falsedad en las más bellas palabras, por es hija, cuando de este mundo yo parta, no dejes de tener fe, aunque se arruinen tus mejillas con agua salada, sepas tú que siempre un Dios existe.

Dile a mi Guille que no hay amor más grande que cuando un par de viejos cumplen bodas de oro como él y yo, porque aunque no las pude ver las escuché, como a diario escucho saludos a Doña Esperanza, en las tardes y en frías mañanas; y aunque mi corazón se parte al no saber quién me habla, al fin y al cabo es el cariño que con tanto año he ganado, o la hipocresía producto de no ser alhaja.

Hija, ama intensamente porque es lo que trasciende finalmente, cuando de este mundo yo me vaya, con una sonrisa, de mí acuérdate.

Proyecto DDT: Mtro. Fernando Morett Alatorre

Proyecto DDT

El más ambicioso proyecto militar de ocupación que pretende exterminar al enemigo sin dañar sus bienes muebles e inmuebles para aprovechar toda la infraestructura conquistada.

El inicio

¡Mi General, encontramos la isla que usted ha soñado, hasta creo que la mandó a hacer!

El oleaje en la parte sur de la isla es constante con intervalos regulares y olas de más de un metro de altura. Hemos efectuado un monitoreo permanente durante dieciocho meses y por las paredes lisas de la parte baja del acantilado donde chocan las aguas dedujimos que siempre tendremos las mismas olas.

¿Y? – Dijo el General.

Pues que podemos tener un generador de energía eléctrica por oleaje suficiente para mantener toda una ciudad. – Respondió el Mayor Ingeniero Militar González.

¡Perfecto! – Gritó excitado el General.

Años de soñar en su proyecto, de acariciarlo, de tomar infinidad de acciones hacia su objetivo estaban dando frutos. Pronto podría hablarle de su proyecto al Señor Presidente.

¿Quién vive ahí? – cuestiona el General Pérez, quien era el ahora Secretario de la Defensa Nacional y a su vez el portador de un deseo reprimido de grandeza desde su niñez. Recuerda cuando jugaba con sus compañeritos, Él siempre era el jefe militar que acompañaba al

presidente en las conquistas de nuevos pueblos. Desde pequeño había deseado ser el apoyo principal del Jefe de su Nación.

Nadie señor, es una isla desierta de la cual hemos hecho un levantamiento topográfico y no lo va usted a creer señor; ¡Tiene siete galerías gigantes, hermosas, como mandadas a hacer dentro de una caverna en la montaña más maravillosa jamás vista!

¡González!, ¿qué tiene?, ¿hermosas?, ¿maravillosa jamás vista? ¿Son esas las palabras con que usted ha sido entrenado? ¿Estos cinco años de “scout” que no hemos tenido contacto personal, lo han transformado? ¡No me salga con sentimentalismos González! Describame la mugre isla esa a ver si de verdad “es hermosa”...

Mire, este es el plano de la isla, mostrándoselo...

Tiene 29.700 kilómetros de la punta oeste a la punta este, por 19.670 kilómetros de norte a sur.

Solo hay una montaña que se eleva hasta los 5,458 metros sobre el nivel del mar y cuenta con nieves eternas, según los estudios realizados por nuestro destacamento de geólogos. La montaña parece ser en gran porcentaje de cantera y nosotros montamos nuestro campamento de trabajo dentro de la caverna. No hay filtraciones de agua y carece de sales en el ambiente, es decir no hay formaciones como estalactitas ni estalagmitas. Tiene un sistema de ventilación natural que hace que la caverna esté aireada siempre con una suave brisa no húmeda perfecta para nuestras instalaciones. La caverna tiene un acceso natural mirando al norte con una boca de forma ovoide con dieciocho metros de ancho por siete de altura. Sobre la cámara principal y la primera en descubrir, hay una chimenea que ter-

mina en una salida doscientos metros sobre nosotros con un diámetro expuesto de forma casi circular con dos metros de diámetro. Las galerías se encuentran en diferentes niveles pero el piso de cada una es casi plano y los techos tienen forma de bóveda catalana lo que asegura su estabilidad. La corriente de aire se introduce a la caverna por varios pequeños accesos por donde no cabe una persona en la parte este de la montaña, que es la vertiente de barlovento, como a nueve metros del piso.

¿Hay agua dulce, soldado?

Sí señor, el deshielo de la montaña aunado a varios manantiales a ambos lados de sus faldas descienden como torrentes de agua dulce a sendas lagunas donde puede encontrar peces, vegetación y un microclima diferente en cada una de ellas. Una al este y otra al oeste. Nuestra tropa se baña en esos mantos de agua y nuestra alimentación depende totalmente de lo que la isla produce. Incluyendo las vacas y otros animales de granja que llevamos. Usted puede encontrar diferentes climas cuando va ascendiendo a la montaña y hemos colocado al equipo de vigías en la cima de la misma desde donde se domina todo el horizonte. Señor, en esta carpeta se encuentra el estudio completo que hace cinco años Usted nos ordenó, señor.

El Ingeniero González se despide del General con el consabido saludo militar. El General solo espera que González cierre la puerta, para romper en llanto... Imagínate, su sueño cristalizado, ¡la isla de sus sueños sí existe! Ya puede hablar con el Presidente, su proyecto está por conocer la luz. Ha sido un duro camino, pero al fin se logra ver la meta. Él sabía que no basta con soñar en algo, hay que ponerse en el camino para lograrlo, hay que tomar acción y vaya que Él ha tomado muchas

acciones, siempre estuvo enfocado en su meta y todo hace suponer que lo logrará.

Buenas noches, mañana será otro día...

La mujer de ese hombre: **Fernando Salas Gómez**

La mujer del esclavo cargará el peso de sus cadenas cuando él tenga que caminar, secará el sudor de ambos con su lengua, se arrastrará cuando él lo haga, pero aún más abajo. La luz de la libertad al mirarla la cegará, el reposo le será indigno, y el descompenso divino. La inmundicia brillará ante ella con gloria, el aroma de las lágrimas será su preferido, la brutalidad se transformará en ternura. La mujer del oprimido morderá sus labios cuando él comience a hablar; llorará cuando él ría; gemirá cuando él llore; se desquiciará cuando él tenga ansiedad; obedecerá.

La mujer del omitido será invisible, clavará su mirada en el piso, caminará sigilosa, no escuchará, no gustará, será insensible. La mujer del idiota no tendrá derecho de pensar; se perderá en perpetuas lagunas dentro de su mente. El mundo que le rodea dejará de existir y el recuerdo de este junto con el suyo se desmoronará. La conciencia arderá, las cenizas serán llevadas suavemente por el viento, directamente al olvido.

La mujer del que sufre besará las llagas con amor; beberá la sangre con desesperación; abrazará el pesar con fervor hasta que este lentamente se funda en ella. A partir de que le pertenezca agonizará siguiendo una línea continua y constante, será inmortal para que así ese sueño no tenga descanso ni fin. Un paraíso el dolor; se abnegará.

Escuchaba la voz de su propia madre quien se inició en un llanto de desconsuelo. -Si cuentas con suerte y la providencia así lo quiere; si ese hombre tiene piedad; si llegas a ser la mujer de ese hombre misericordioso; si fueses la mujer de ese hombre inteligente, la mujer de ese hombre que ama, la mujer de ese hombre que tiene luz, la mujer de un hombre. Comenzarás a vivir; dejarás de ser una sombra; te convertirás en una persona; ad-

quirirás la humanidad; serás libre; serás profeta de esa sensación desconocida entre nosotras; formarás parte de una utopía, del sueño; serás posteridad por que tendrás futuro; luz entre los ciegos; pan para los hambrientos; redención en el mar de los miserables. Si tú lo fueses entonces serías esa humedad que viene a calmar mi sed intensa. Con tan solo mirarme vas a blandir el cemento seco que tengo por dolor. Y si me tocas desgajarás cada grano, de uno en uno, súbitamente, hasta reducir su inmensidad al tamaño de la arena.

Juró apenas sentir que las palabras de su madre terminaron. Cuando el momento llegó camina a su lado mientras lo mira. Ahora será la mujer de ese hombre sin nombre. Él le ofrece su brazo a la mujer de un futuro incierto.

Poema: **J. Rafael Medina Marmolejo**

Escribo para el hombre máquina
el que vendió la vida para que
sus hijos no perdieran el aliento.

Hombre de engranes, oxido, y
miradas bajas, que dentro de sí
mantiene la esperanza como un grito
de humanidad.

Hombre máquina, otrora niño
de carne, mente y alma, que jugó
en jardines, bosques y cascadas,
vestigios de un edén,
donde conoció la libertad del vilano.

Un día, un mal día,
mordió la manzana de oro
y quedó ciego;
los reyes sonrieron, le entregaron
limosna, él acordó con ellos , a cambio
de oro llevar grilletes y yugo, ser guiado
sin protestar.

Primer orden del reino, el talar los bosques,
drenar los ríos, contaminar las aguas,
nublar el sol, velar la luna y sus mitos,
para que el hombre no encuentre el Siloé
donde lavar su ceguera.

El niño ya no fue niño,
en el hombre maquina se guardo.

Lo triste no es el hombre máquina,
sino sus hijos, los niños mecánicos;
porque al nacer, frente a ellos
han colocado una bombilla
y creen que es el sol,

han colocado un monitor, y
creen que es la verdad,
frente a ellos, han colocado patrones
y estándares, y creen que esto es
la singularidad,
frente a ellos han colocado el oro ,
y creen que este es la vida.

Pobres niños, tienen la libertad de
gritar y no lo hacen. No nacen ciegos
pero venden sus ojos. No nacen esclavos,
sin embargo se encadenan; construyen
coyundas con hilos de oro, y se matan
entre ellos para diversión del rey.

Estos niños han aprendido, descubiertos e
inventados nada, aún así van, con el pecho
inflamado y altanero, con el pensamiento
más triste que pudieron idear:

El de ser señores,
amos y dioses del universo.

Larga-Distancia: **Mtro. José Elías Martín Padilla**

N:

Disculpa que te escriba hasta ahora, pero no había tenido tiempo. Todo ha pasado muy rápido y yo, por el contrario, tan lento que no había podido. Sé que quedé en mandarte una misiva en cuanto llegara, pero te repito; todo es muy rápido y confuso.

Desde que bajamos y pasamos a esta cristalina burbuja, desde que llegamos aquí y respiro el mismo hedor, el sudor y me atrevo a decir que casi puedo respirar su poco pudor y alto pundonor del púpulo por lo que pasa, fue hasta este momento que pude escribirte, pero te cuento:

Bajamos 140 personas de aquel bunker, con un localizador empalmado a nosotros y escrutando una llamada o un mensaje para poder avisar dónde estábamos, cargando bultos sobre la espalda, y con la otra mano, arrastrando otro pesado neceser, caminábamos en fila, uno tras de otro y pareciera que estábamos en el día de Pentecostés o por el contrario construíamos la torre de Babel, porque no entendía más que dos idiomas; estaba embelesado con aquella monstruosa y arquitectónica bóveda celeste rígida de cristal, oblonga a los 45 pero rectangular a los 90 grados, lúcidamente blanca, con dos cuasi monolitos hexagonales, seguramente con una perspectiva panóptica, y toda la estructura, soportada sobre el Cantábrico.

Cansados de la travesía y entrando a los apartados, buscábamos un lugar donde poder dejar nuestra lasitud y apoyar nuestras ávidas ilusiones de llegar a donde realmente queríamos.

Logramos cruzar el insoportable calor del gris pavimento, el ensordecedor ruido y la inhumana indiferen-

cia de los otros recién llegados; un calor que atravesaba la plástica suela de las botas, traspasaba aún más los calcetines de grueso algodón blanco y quemaba las plantas de los pies, para con ello, poder llegar a donde el aire proviene de máquinas somnolientas y poco funcionales; y hasta en ese momento, me senté donde pude, como pude; pero me senté, dejé el neceser y los bultos que cargaba sobre la espalda, busqué exasperadamente a alguien que me ayudara pero por el contrario, había voces por todos lados que nos decían a dónde íbamos.

Yo solo quería recostarme, y al fin encontré un lugar vacío junto a una señora y su hijo. La señora me prestó este papel y la pluma con la pude escribirte esta carta solo para decirte, que al fin, había llegado al aeropuerto de Santander en el vuelo de las 2 de la tarde.

Con amor M.

Búsqueda: Mtro. José Luis Gallegos Ramírez

Y en ese cansado laboratorio, del bullicio se hizo el silencio. Y terminada la demostración de la realidad y funcionalidad de su máquina del tiempo, mientras yo argüía en silencio porqué era a mí a quien mostraba tal hallazgo, aquel científico interrumpióme con excitada voz:

- Entonces, ¿A qué momento de tu vida quieres saltar? ¿Qué error quieres evitar? ¿Cuál hiriente palabra callar? ¿Cuál decisión cambiar o que beso sí te atreverás a robar? ¿Acaso el futuro deseas conocer? ¿Saltarte las enfermedades de tu hija? ¿O las tuyas propias? ¿Llegar a su boda, a su graduación, a tu jubilación? ¿Olvidar la muerte de tu madre acaso querrás?

Como ingeniero empecé a divagar. Fui de aquí hacia allá. Mil destinos visualicé. Mi problema era la elección. Callé. Más su inquietud me inmutó.

- ¿Qué decidiste? - Inquirió mientras se apuntaba hacia un complejísimo tablero de control.
- Son infinitos los errores que he cometido. Muchísimas de mis fallas han dañado a otros.

Incontables horas de sueño y lágrimas arranqué de los ojos de mis padres. Y para qué te hablo de mis malas decisiones y cobardías. Más heme aquí. Éste soy yo. Y si soy lo que soy, es por todos esos errores y fallas. Soy el producto de esas dolorosas cinceladas. Y estoy bien... ¡Sí, estoy bien!

Y del futuro... mejor no. Si ya resultó bien una vez, quiero intentarlo otra vez. Aquí me quedaré. No saltaré. Dejaré la responsabilidad de mi felicidad a mí mismo, no a esta máquina.

Y salí de ese laboratorio para sentir el viento. Mientras

deambulaba por la húmeda noche lo descubrí, aquel científico aun no encontraba con quién probar su invento.

Carta a Soledad: **Autor: Liliana López Beltrán**

Hola soledad, ¿Cómo has estado?, hace mucho que no nos vemos, me acabas de robar un suspiro, ya te extrañaba, me hacías falta, ¿Qué haces rondando por aquí?, que elegante e impetuosa estás hoy, me dijeron que estabas buscándome, perdón por no haberme presentado, es que necesitaba olvidarte sólo por un rato para saber cuánto me hacías falta, para abrazarte con recelo queriendo y no queriendo tenerte a mi lado. Soledad tengo que confesar tu presencia se asemeja al frío de la muerte, al vacío y llano espacio de las montañas, al baile pagano, al rito satánico, a veces te necesito, a veces te desprecio, a veces te amo, a veces te odio, ¿Qué haría yo sin ti soledad?, tu que me has enseñado tantas cosas de la vida, a buscarte por las noches cómo un hombre en celo busca una quimera cualquiera sólo para calmar sus ganas, me divierte perderte y volverte a encontrar, haces que se dibuje en mi rostro una sonrisa burlona, ven abrázame y luego vete, no me enojare si no te despides porque sé que nos volveremos a encontrar amada soledad.

Silencio: **Maria Guadalupe Aguirre Torres**

La habitación era un desastre, vidrios rotos por todos lados, libros, espejos, cojines; esparcidos por el piso, las cortinas rotas y a medio caer, había una sustancia dispersa por los elegantes azulejos del suelo que tenía un extraño color rojo y se podría notar un toque de olor a café en la habitación.

Nadie se hubiera imaginado la tranquila plática que sucedió 5 minutos atrás.

El sol se escondía recibiendo las primeras gotas de lluvia de agosto, se podía observar a dos personas sentadas en la sala disfrutando de este panorama, mientras bebían de sus tazas esa sustancia que llegaba a llenar sus cuerpos de una calidez sin igual.

Todo sucedió rápidamente.

Solo un par de palabras y una mirada logran desencadenar lo que más se temían, una de las tazas cae y se rompe en pedazos... nunca volverá a ser la misma.

Un silencio sepulcral llena la habitación, algún día... tal vez esos pedazos se reunirán.

Preocupa la falta de hábitos de lectura de los mexicanos: **Olivia Aranzazú Molina Díaz**

La falta de políticas públicas ha provocado que los hábitos de lectura en México estén estancados desde hace más de siete años, así lo revela la última Encuesta Nacional de Lectura que sostiene que actualmente se leen 2.94 libros per cápita, cifra que prácticamente no presentó variación con la registrada en el 2006. Ante esta alarmante realidad, los expertos brindan algunas recomendaciones para que los mexicanos comiencen a leer.

Los hábitos de lectura en México no mejoran; un ejemplo que pone de manifiesto esta alarmante realidad es que durante el año 2006 una investigación reveló que se leían 2.9 libros per capita, situación que siete años después no parece haberse modificado, dado que la última Encuesta

Nacional de Lectura expuso que actualmente se leen 2.94 libros por cápita.

José Ángel Quintanilla, presidente del Consejo Directivo de la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura (FunLectura), señaló que lamentablemente tampoco esperaban obtener demasiados cambios positivos, teniendo en cuenta que las políticas públicas para fomentar la lectura durante el sexenio pasado no fueron sostenidas ni relevantes.

Una vez conocidos estos resultados, Quintanilla remarcó que para generar hábitos de lectura es necesario fomentar la lectura en la familia, leer durante 30 minutos diarios, así como también visitar museos o espacios culturales. Si se incorporan todas estas recomendaciones existe un 65% de probabilidad de que surjan hábitos de lectura en un futuro cercano.

Por su parte, el coordinador de FunLectura, Lorenzo Gómez Morin, sentenció que la lectura en México no

suele ser entendida como un derecho de primera necesidad. También agregó que esta clase de estudios sobre el comportamiento de los lectores son imprescindibles para analizar el acceso que la población tiene al mundo literario.

Del mismo modo, diversos especialistas coinciden en que la familia cumple un rol fundamental a la hora de promover la lectura. Esto significa que los padres deben leer a los más pequeños para incentivarlos a incorporar la lectura como hábito de vida, así como también aseguran que en los hogares debe existir una presencia constante de libros.

Finalmente, en lo que respecta a las nuevas alternativas de lectura gracias a la llegada de los libros electrónicos, los expertos aseguran que se trata tan sólo de una herramienta de consulta. Es decir, que los usuarios de este medio sólo buscan conocer un dato o información en particular, pero una vez la obtienen no continúan la lectura.

Odiseo en la cocina: **Dr. Rodolfo Rafael Medina Ramírez**

No me creyó que la madera que recolecté era para la cocina, para alimentar el fuego de la hornilla, con todo y que algunos me llaman ingenioso. Se limitó a decir que no me permitirá construir mi balsa, hasta que Hermes así lo ordene; mientras, seguiré atado a esta isla, trayendo leña a la cocina en lugar de construir los medios que me permitan regresar a defender mi trono, a mi hijo, a mi esposa y mi honra.

Unos me llaman ingenioso porque esparcí sal en las tierras de siembra para evitar así acompañar a Agamenón y al cornudo de su hermano a una guerra por una mujer que me despreció, pero no perciben el pánico que me invadió ante la perspectiva de morir lejos de mi mujer y de mi hijo; otros piensan que mi comentario de hacer un caballo gigante en el que nos montáramos los atidas y entráramos a Troya así ocultos fue una genialidad, y no la ironía que pretendía; incluso hay quien alaba de mis embajadas con Aquiles la habilidad para conciliar, sin percatarse de la desesperación con que buscaba evitar que nos abandonara el mayor baluarte de tan desquiciado ejército. Son contados los que tienen presente que mi jactancia significó la pérdida de riquezas y, peor de compañeros.

Después de todo es posible que la cólera de Poseidón esté justificada y la bondad de Zeus sea magnificante, por lo que no he fallecido gracias únicamente a ese gesto, quizá capricho del mayor de los dioses, y jamás debido al supuesto talento intelectual que muchos quieren encontrar en mis palabras, actos y decisiones.

Curioso lugar es la cocina, aquí, si la madera se moja, no es para transportar iras, ambiciones o cultura, sino para comprobar que la paciencia y la práctica hacen de lo cotidiano una fuente de vida y placer. Aquí los maderos se inflaman para alimentar cuerpos, jamás para henchir

espíritus del coraje necesario para buscar la gloria y la muerte. Aquí el agua se enturbia por la voluntad expresa de la persona que anhela una tonalidad, un olor, un sabor, nunca por los impulsos coléricos de un dios que se siente agraviado.

Algún día Calipso se cansará de mí, se hartará de mi llanto por Penélope, de mis lamentos por Telémaco, de mi añoranza por mi patria, ésa que debe de estar reservando mi trono para mí, o para mi hijo cuando tenga la edad suficiente, ¿sabrán que resistí el llamado del loto?, ¿que Polifemo me sigue maldiciendo desde el fondo de su caverna?, ¿que Escila y Caribdis no pudieron devorarme?

Todas estas cavilaciones son tan inútiles como mi presencia en este cálido, acogedor y ajeno lugar.

Si he de confiar en Tiresias, un buen día, en vez de derribar árboles para calentar este lugar, lo haré para ir a la playa a armar una balsa que me saque de aquí. Curaré los maderos y amarras con las lágrimas de Calipso, como las lágrimas de los familiares de mis compañeros de viaje tendrán que curar mi dolorosa memoria; y cuando esté listo, enfrentaré de nuevo a Poseidón, solos él y yo, en su terreno, como Héctor cuando enfrentó al amigo de Patroclo, y si anhelo correr alrededor del muro de la ciudad, desesperado por encontrar un resquicio que me salve de la muerte, la carrera será corta pero el destino opuesto al de aquel noble.

Sé que un gesto divino me arrebatará de la cita con Caronte y que muy probablemente una mujer, finalmente la que persigo, u otra que me llegará a perseguir, me arrojará y me proveerá de un nuevo motivo para escribir una entrada más en esta bitácora de ingeniosos recursos para enfrentar los retos cotidianos, para cumplir

la profecía y para pagar a los pretendientes que asedian mi patrimonio con el oro de Palamedes, mientras tanto me quedo en este resquicio tan femenino, tan fragante, tan familiar.

Madero, 19:15 horas

Ganímedes avanza con su andar desaliñado, se podría decir que su emoción lo eleva por encima de las ávidas miradas que aspiran a apresar al toparse con él. La excitación que le produce empezar su nuevo empleo le embarga de manera tal que apenas si se da cuenta que ya pasó de largo Poder Legislativo, y recula varios metros después, cuando una señal, seguramente divina, le hace notar su equívoco.

Entra a Mi Cantón y el accionista mayoritario le entrega su flamante y reluciente barra, donde fungirá por primera vez como barman. Bueno, al menos a él le parece flamante y reluciente, y preferiría que le llamaran barman a cantinero, pero está advertido que a los clientes no se les discute, se les atiende.

Al identificar los odres y su contenido, alistar las cráteras y pulir las copas hasta que están relucientes, y con ellas ofrendar el servicio que se merecen los exterminadores de penas y los adictos al júbilo, seres superiores a los semidioses, titanes, eso es lo que son, piensa que hace menos de seis meses ese negocio podría haber sido clausurado por su sola presencia, pero ahora ésta es fundamental para que el gozo y el exorcismo puedan realizarse conforme lo manda el rito.

Me sorprende en la barra de Mi Cantón. He visto un sol sevillano, un sol antiguo que siguió a osos, a mayos y yaquis en su ruta a sus secretos santuarios para honrar a la gallardía y a la soberbia.

He visto un sol que me arrobó como lo hace el neón con los coleópteros impertinentes. He visto un sol y olvidé que su proximidad funde la obra de las abejas y anula el ingenio humano. He visto el sol y anhelé arder en su fuego. He visto el sol y, deslumbrado, acerqué mi boca a la cráter de Ganímedes.

No hay registros que hablen de mortal alguno que haya abrevado de la cráter del núbil copero. Yo soy un simple mortal. Endimión despertó Un par de haces argénteos interrumpían la insondable oscuridad. Después de más de 13,000 noches, Endimión despertó, sin saber que la cueva ocultaba la noche nueva. Sus ojos le mostraron una bella silueta que de inmediato reconoció:

Selene dormía un sueño que se le antojó bello. Con delicadeza, posó sus labios sobre los de ella y regresó a su sueño eterno.

Bitácora del Heliotropo

Fin del invierno En la playa yace la balsa, más consigna que promesa. Odiseo otea el horizonte y sabe que llegó el momento. No quiere reiniciar la travesía sin despedirse de Calipso.

En ocasiones, siete años bastan para aprender a querer a una persona. Sin embargo, Ogigia está desierta, no hay más ser vivo a la vista que él. Recorre los caminos habituales, con la esperanza muerta de al menos decir adiós, pero sabe que zarpará sin una imagen más. Con el pensamiento sumergido en un océano avellana, acomete el vinoso ponto. Poseidón se frota las manos.

Luz y oscuridad: **Sergio Uriel Luna Valenzuela**

Conforme las personas del mundo han desarrollado su intelecto han separado de la forma más simplista posible aquello que le rodea, luz y oscuridad, blanco y negro, bondad y maldad.

La verdad absoluta es que el destino que se nos encomienda es algo inimaginable e imposible de predecir la oscuridad se torna en luz, el blanco en negro y todo ocurre con gran facilidad y velocidad en este mundo que solo ansia el edén prometido y temen a aquel inframundo con el que se les amenaza.

Entonces ¿Por qué algunos culpan a un dios de sus errores y pesares? ¿Por qué los demonios habrían de rondar entre simples mortales? Quizá todo es una burla del cosmos para demostrar que no se puede ser dueño de su propio destino o quizá se tiene tan poca propiedad del destino que se culpa y blasfema sobre cualquier deidad o ser fantástico.

Puede existir un dios, pero ¿Cómo he de estar seguro? Soy un simple mortal, un humano sin conocimiento más lejano a lo que puedo sentir, ver y tocar, creo en un dios mas no tengo la soberbia de que mi ignorancia a lo desconocido se convierta en credulidad sobre los pensamientos e idealizaciones de otros.

¿Por qué algunos forjan su camino a través de la bondad y la generosidad mientras otros se encierran así mismos en mundos de su propia fabricación? ¿Qué honor existe en la luz si esta fue forzada por una deidad que nace de simples palabras terrenales con el fin de atemorizar o marcar un único camino como correcto?

Todos somos capaces de decidir la dirección de nuestras acciones sin embargo no todos deciden por sí mismos. Las acciones deben ser propias, hay que dejar en paz a

los ángeles y demonios pues si aquellos seres existen tienen una guerra muy antigua y ocupada como para interesarles nuestras decisiones.